

Vidas UTS

EL VALOR DE VOLVER A EMPEZAR

Por: Hernán Darío Castillo Quintero
Mayo 23 - 2023

Marcela Pinzón Jerez, es estudiante Uteísta. Actualmente cursa tercer semestre de la carrera de Tecnología en Entrenamiento Deportivo.

En el año 2016, el núcleo familiar de Marcela estaba conformada por sus padres: Uriel Pinzón Hurtado y Elcida Jerez Carreño; junto con sus tres hermanos: Darío, Yeison y Uriel. La familia Pinzón Jerez, trabajaba como vivientes en una parcela de la vereda La Esperanza, en la Mesa de los Santos. El padre, apoyaba la economía del hogar, trabajando adicionalmente, como cargador y ayudante en un camión.

Marcela comenzó la mañana del treinta y uno de mayo del 2016, como cualquier otro día, cursaba el noveno año de educación secundaria, en el colegio "Agroecológico Holanda", ubicado en el sector rural de Piedecuesta, en la Mesa de Los Santos. Tres días antes, había cumplido felizmente catorce años de edad. Ninguno de sus conocidos y allegados imaginaria, que esta fecha marcaría su vida de Manera significativa.

La madre de Marcela narró: "la niña se levantó este día a las 4:30 de la mañana, como lo hacía diariamente para ir al



colegio. Manifestó síntomas de dolor de cabeza y pecho, y supuse que era estrés, debido a que estaba en presentación de evaluaciones acumulativas, y ella se destaca por ser una estudiante dedicada. Le di el desayuno y se tomó un acetaminofén; en el morral le dejé dos pastillas más por si persistía el malestar. La ruta escolar la recogió a las 5:30".

Marcela asistió a clases en la mañana, almorzó en la institución educativa, y se desplazó junto con sus compañeros de estudio al "Club Náutico Acuarela", que sostenía un convenio recreativo y deportivo con el colegio Holanda, para dar clases de vela a los estudiantes.

Después de tomar clases de vela, Marcela entró acalorada a los baños y de repente sufrió un desmayo, acompañado de convulsiones.

Expresó el instructor de vela: "cuando me avisaron de la recaída de salud sufrida por Marcela, llamé a su madre para informarle. Inmediatamente la trasladamos y sus padres la recogieron en una camioneta en la vereda La Cristalina, alrededor de las 5 de la tarde"; adicionó Marcela: "al despertar del desmayo en los baños de Acuarela,

recuerdo que mis dos amigas del colegio estaban conmigo; sus rostros se notaban angustiados. Físicamente, empecé a sentir una sensación de hormigueo en la cara que se extendió por todo el cuerpo, intensificándose en mi pierna y brazo derecho, como si estas extremidades estuvieran dormidas. En ese momento supe que algo andaba mal”.

Los padres la llevaron a su vivienda; intentaron darle algo de alimentación, pero ella no la aceptó. Decidió recostarse para ver si se aliviaba, con la intención de asistir al siguiente día a una consulta médica. Infortunadamente el siguiente día no llegó. Cerca de la media noche, Marcela percibió que su condición empeoraba: “me levanté de la cama y grité: ¡papi!; al instante sentí desorientación y me caí; tuve la impresión como si me hubieran vaciado un balde con agua helada en la cabeza; experimenté un frío que realizó un recorrido desde el cerebro hasta el último dedo del pie”.

Marcela recibió atención de urgencias en el hospital de Piedecuesta, y debido a la gravedad de los sucesos, fue trasladada en ambulancia al Hospital Universitario de Santander. Durante la inspección médica, Marcela entró en coma durante 4 días, y al despertar, permaneció varias semanas en observación con mínima conciencia.

El neurólogo que atendió a Marcela diagnosticó que había sufrido un accidente cerebrovascular (ACV), en el hemisferio izquierdo. El suministro de oxígeno y nutrientes a la parte izquierda del cerebro, se interrumpió temporalmente debido a una ruptura en la irrigación sanguínea, lo que causó la muerte de una zona del tejido cerebral. Este accidente tendría un gran impacto en la capacidad de Marcela para

controlar el lado derecho de su cuerpo en adelante.

Después de despertar del coma, se evidenció que el accidente cerebrovascular tuvo graves consecuencias para Marcela, ya que experimentó diferentes tipos de desorientación en la memoria. Verbalmente, olvidó nombres, historias de su niñez y pasado, e información relacionada con el lenguaje, lo que produjo dificultades en su habla. Visualmente, tenía dificultades para identificar formas, rostros y objetos vistos. E informativamente, perdió parte de su memoria de información, lo que redujo su capacidad para aprender cosas nuevas.

Debido a la enfermedad, Marcela se encontraba en un estado de movilidad restringida. Según su relato, no podía moverse ni hablar, y cuando sus hermanos pellizcaban su piel en la parte derecha, no sentía ningún estímulo. Marcela se sentía atrapada en su propio cuerpo y deseaba expresarse y hablar, pero las palabras no salían de su boca. A pesar de que mentalmente pensaba las frases, no encontraba la forma física de pronunciarlas, lo que le causaba una gran frustración e impotencia.

Después de ser dada de alta del hospital, Marcela regresó a casa. Las condiciones económicas para la familia Pinzón Jerez no eran favorables, y el desplazamiento para la realización de chequeos y terapias programadas desde la Mesa de los Santos a la ciudad de Bucaramanga, se convirtió en una opción inviable. Solamente asistía a controles cada seis meses, por lo tanto, su núcleo familiar, se convirtió en los primeros terapeutas de Marcela después del accidente. Según su madre, la señora Elcida: «los hermanos de Marcela fueron aquellos

que le empezaron a estimular el diálogo, se convirtieron en sus primeros terapeutas. Con amor le decían: “hable, no importa que no se le entienda nada, nosotros estamos acá acompañándola”. Ella intentaba hablar y se le bajaban las lágrimas al no poder hacerlo. Le dedicaban bastante tiempo queriendo que su hermanita mejorara»; Marcela agradece el apoyo de los hermanos y comentó: “aproximadamente un mes y medio después del accidente empecé a tener movilidad, me paraba, daba unos pasos, y me caía. Nuevamente empezaba, y nuevamente al piso. Mis hermanos estaban pendientes, como si fuera una bebé. Estaba en un proceso de reaprendizaje a caminar y hablar”.



Compañeros de clase de noveno grado de Marcela Pinzón Jerez antes del accidente cerebrovascular. Colegio Agroecológico Holanda – 2016

Marcela volvió al colegio en febrero del 2017: «el regreso a estudiar fue una experiencia compleja por varias situaciones: primero tuve que incorporarme nuevamente al grado noveno, el cual había perdido debido a la enfermedad. Siempre fui una buena estudiante sin reprobar ninguna materia, por lo que sentía decepción al haber perdido un año. En segundo lugar, en el colegio me miraban de manera diferente,

el ambiente no era cómodo; los que consideraba que eran mis amigos, se fueron, y no me hablaban. Los profesores me decían: “es una etapa muy dura, pero con esfuerzo y dedicación la va a superar”; ellos me daban aliento emocional y de esta forma estuve adaptándome hasta terminar el año escolar».

El docente de la asignatura de matemáticas, Edwin Enrique García Villabona, quien le dictó clases a Marcela antes y después del accidente recordó: “particularmente, ver llegar a Marcela después de su inconveniente de salud, con limitaciones físicas, motrices, y dificultad para expresarse; fue una experiencia fuerte. No podía creer que la estudiante estuviera pasando por tal situación. Destaco en ella, una admiración por su valentía y querer continuar a pesar de los condicionamientos, con una arraigada convicción y perseverancia de esforzarse académicamente; aun así, se le notaba tímida, preocupada por como interactuar con el entorno, pero prevalecían esas ganas de progreso. Infortunadamente el sector público, no le permitió contar con un tutor de inclusión que estuviera continuamente haciéndole seguimiento a su proceso; por lo tanto, me dediqué a priorizarle la enseñanza de la asignatura, identificando que el problema no era cognitivo, pues ella entendía claramente los conceptos. En clases, yo dictaba las temáticas por igual a todos los estudiantes, pero a Marcela le brindaba el acompañamiento y respaldo necesario, con flexibilización de tiempo en las entregas de las actividades”.

Ya en el año 2018, Marcela seguía manifestando fuertes problemas de comunicación: “no podía armar y decir oraciones largas, solo cortas palabras. Para caminar, ya lo hacía de manera independiente y lentamente mejoraba mi

movilidad; afortunadamente para esta época, tuve la oportunidad de empezar terapias asistiendo a una fundación en la vereda de Linderos”.

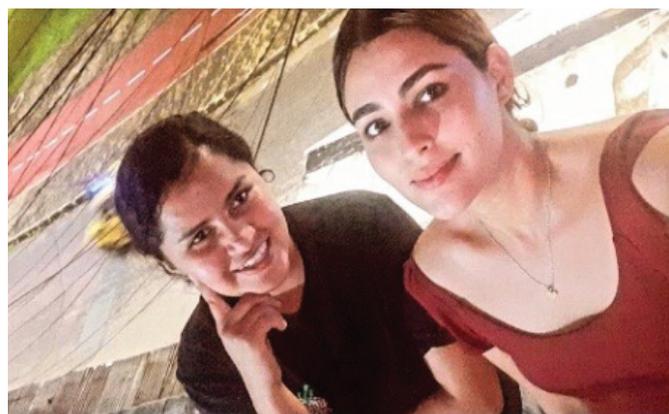


Servicio social de la Fundación Sonrisas de Vida – Mesa de Los Santos

La “Fundación Sonrisas de Vida”, es una organización sin ánimo de lucro que funciona en las Mesa de Los Santos desde el año 2008. La fundación abrió sus puertas a Marcela para comenzar un ciclo de rehabilitación profesional en el que asistió los días sábados y jueves, a una serie de terapias programadas: físicas, psicológicas, miofuncionales, ocupacionales, y de lenguaje.

En esta fundación, Marcela conoció a la fonoaudióloga Angie González, persona que se convertiría en su red de apoyo hasta la actualidad; acompañándola y guiándola tanto en su proceso de recuperación como en su proceso de convivencia con la sociedad y la vida cotidiana. Destacó la fonoaudióloga: “distinguí a Marcelita como paciente. Asistía a terapias muy juiciosa, disfrutándolas al máximo con una perseverancia de superación. Se caracterizaba por ser una niña independiente y autónoma. Al identificar su condición debido a las consecuencias del accidente, entre las cuales: no leía bien; escribía poco, por el contrario, transcribía; se le dificultaba la

comunicación oral; y su red de apoyo familiar no era la adecuada, con padres separados, y problemáticas económicas, entre otros varios aspectos; entonces comprendí que el trabajo era arduo; había bastante entusiasmo, pero grandes dificultades. Por las anteriores razones, creamos un fuerte vínculo: Marcela inspiró en mi ser, una enorme motivación profesional, y empezamos a generar actividades extras para que se desarrollaran por fuera de la fundación, ya que las sesiones terapéuticas que brindaba la institución eran insuficientes para llevar a cabo un proceso indicado de recuperación”.



Marcela Pinzón Jerez, en compañía de la fonoaudióloga Angie González.

Marcela acogió provechosamente las terapias, además, contaba con Angie González como terapeuta y la mejor de las amigas. Marcela dijo: «yo asistía a las terapias porque quería superarme; eran duras. Al principio, en los ejercicios físicos no era capaz de levantar ni un vaso; me ejercitaba el cuerpo, en especial las extremidades derechas. Debido a la complejidad de las sesiones terapéuticas, frecuentemente pensaba en desistir, pero me decía a mí misma: “voy a lograrlo; paciencia; debo ser positiva; la situación no da para rendirme”. Lo mejor de asistir a la fundación fue conocer a Angie, ella era

mi terapeuta de lenguaje, y se convirtió en mi hermana, enseñándome mucho y apoyándome en todo».

En el año 2019, Marcela cursaba undécimo grado, y había logrado un satisfactorio proceso de aprendizaje con su docente de matemáticas, Edwin Enrique García. Él comentó que Marcela obtuvo un resultado favorable en las pruebas Saber Pro del ICFES y estuvo por encima del promedio en comparación con varios de sus compañeros, destacándose en el área de matemáticas. Debido a esto, empezaron a mirar varias opciones para su futuro universitario. A pesar de las dificultades económicas y de movilidad que enfrentaba Marcela, el docente Edwin le sugirió la posibilidad de una educación virtual, enfocándose en carreras que involucraran el pensamiento lógico matemático, teniendo en cuenta que Marcela tenía buenas capacidades cognitivas en esta asignatura.

Marcela cerró su ciclo de educación media, obteniendo el título de Bachiller, rompiendo con ciertos paradigmas de una educación de inclusión. Ante su deseo de continuar estudiando, ahora se enfrentaba al reto de lograr alcanzar, la entrada a una institución universitaria.

En el año 2020, el profesor de matemáticas Edwin Enrique, consultó el programa "Generación E": "apoyé a Marcela para poder vincularla a la universidad, recuerdo que la primera vez, ella efectuó la inscripción de manera independiente, cometiendo un error al llenar el formulario, lo que hizo que perdiera esa oportunidad. Para el segundo semestre, nos sentamos en una sala de internet, hicimos el registro y gracias a Dios ella pudo ingresar al programa de Tecnología en Contabilidad Financiera".

Además, la fonoaudióloga Angie González

también apoyó el proceso de preparación universitaria antes del inicio de clases: "durante la pandemia, un día nos encontramos en el parque de Piedecuesta, donde ella me comentó que había aplicado para estudiar, pero que tenía miedo debido a sus dificultades de lectura y escritura. El semestre iba a comenzar virtualmente y requería que la ayudara a continuar con las terapias. Le respondí que con gusto podía venir a mi casa todos los días para retomarlas, además, le gestioné una habitación cómoda en casa de una amiga donde vive actualmente, ella paga un precio cómodo de arriendo".

Marcela fue aceptada en el año 2021 como estudiante becada en las Unidades Tecnológicas de Santander. Debido a la pandemia del COVID-19, comenzó sus clases de forma remota. Una vez más, el profesor Edwin Enrique le brindó respaldo: "Junto con mi esposa, que también es docente y la conoce, le colaboramos regalándole un portátil, y así comenzó sus estudios universitarios". La fonoaudióloga Angie González, además de fortalecer los ejercicios de lectura y escritura de Marcela, la orientó en términos de sostenibilidad e independencia económica. Le dijo: «"Marce, puedo apoyarte hasta cierto punto, pero necesitamos motivarnos y analizar opciones de ingresos". Entonces decidimos organizar una rifa con un premio de un spa que nosotras mismas realizaríamos. La idea fue muy bien recibida, varias personas nos colaboraron sabiendo que era para una buena causa. Con el dinero recaudado, compramos un carro de tintos bien equipado, que nos pareció la mejor opción para que ella pudiera trabajar. Esta labor la podía realizar frente a su casa o en el parque Temático de Piedecuesta. Marcela vendía tintos desde las 5 de la mañana hasta las 9 de la mañana, o hasta la hora en que tuviera

que cumplir con sus clases virtuales. Las ganancias de esta actividad laboral, eran invertidas en pagar su arriendo, alimentación y adquirir cosas personales».



Marcela trabajando en el Parque de Piedecuesta –
fotografía 2021

El aprendizaje remoto se convirtió en un obstáculo para Marcela, ya que no logró adaptarse a la metodología de estudio y tenía dificultades para hacer preguntas, debido a sus limitaciones en la comunicación verbal y escrita. Los vacíos académicos de Marcela eran constantes: “pensé que los profesores estaban al tanto de mi condición de inclusión. Sin embargo, la sorpresa, es que avanzaba el semestre de manera normal sin flexibilización alguna por parte de los docentes. Fue en el primer parcial cuando manifesté que no podía resolver las evaluaciones y así fue como ellos se enteraron de la situación”.

La metodología indicada para evaluar a Marcela en esta educación remota, era oralmente. Sin embargo, al encender el micrófono e intentar comunicarse, experimentaba dificultades y miedo al

expresarse, ya que tenía problemas para articular correctamente las palabras. Algunos profesores no comprendieron su situación de inclusión y continuaron dictando las clases de manera tradicional durante la pandemia. Esto resultó, en que Marcela no aprobara tres asignaturas al finalizar el primer semestre.

Marcela fue notificada como estudiante de inclusión en las Unidades Tecnológicas de Santander, y se le brindó el respaldo del “Sistema de Acompañamiento al Estudiante - SAE” y la “Oficina de Desarrollo Académico - ODA”. Para asegurar su adecuado apoyo, se designó a la docente psicóloga, Lucy Garnica Mayorga. El objetivo de esta profesional, fue proporcionar la orientación y el acompañamiento requeridos para que Marcela pudiera continuar su proceso académico de manera adecuada.

A pesar de que la pandemia del COVID-19 aún persistía, la psicóloga Lucy Garnica, inició un detallado seguimiento a Marcela de forma remota, utilizando la plataforma Teams o el teléfono celular. Durante este proceso, Marcela pudo apreciar las diversas alternativas de apoyo que la institución le ofrecía, lo que contribuyó a prevenir posibles situaciones de abandono de sus estudios.

El estrés que experimentaba al no mejorar las notas en el segundo semestre, generó ciertas respuestas emocionales en Marcela: “me enfadaba conmigo misma al no entender los temas, y en ocasiones esto provocaba que mi mano derecha se paralizara, apretándola con fuerza y siendo incapaz de abrirla. Las conversaciones psicológicas con la doctora Lucy me brindaban tranquilidad. Dadas mis

dificultades de salud y los obstáculos académicos que enfrentaba, exploramos diversas alternativas para seguir estudiando en otra carrera. Con la orientación de la psicóloga Lucy, llevamos a cabo un análisis vocacional y tomamos la decisión en que la Tecnología en Entrenamiento Deportivo era la opción más adecuada, para continuar con mis estudios".

La coordinación de Tecnología en Entrenamiento Deportivo acogió a Marcela, siendo el coordinador y docente de este programa, Guillermo Andrés Rodríguez Gómez, uno de los personajes que participó en el empalme de la estudiante en esta nueva etapa de adaptación; quien comentó: "me enteré del caso de Marcela a través de la retroalimentación de estudiantes con situaciones de inclusión, que la institución compartió con las coordinaciones. Junto con los docentes de cultura física, nos preparamos para brindar un apoyo adecuado en su proceso de aprendizaje, y debo reconocer que los profesores han demostrado un gran interés y compromiso pedagógico al integrar a Marcela en una propicia educación inclusiva".

Rodríguez Gómez mencionó algunos ejemplos, de cómo se adapta el enfoque pedagógico para Marcela en diferentes cursos: "En las asignaturas prácticas, la estudiante realiza los procedimientos en función de su estado corporal y físico, adaptando las diferentes actividades según sus capacidades. En las evaluaciones, se utiliza la técnica de exposición oral, y en algunas ocasiones, Marcela puede recibir apoyo, realizando la evaluación conjunta con un compañero de estudio. En las asignaturas teóricas, el docente proporciona apoyos visuales, como el uso de proyectores, y se flexibilizan los tiempos para la

transcripción de la información. Estas estrategias pedagógicas buscan garantizar que Marcela tenga un entorno propicio para su aprendizaje y participación activa en el programa".



Marcela Pinzón Jerez en clase de prácticas deportivas.
Fotografía 2023.

Marcela ha logrado cumplir satisfactoriamente con sus responsabilidades como estudiante en la UTS, gracias a un adecuado y planificado acompañamiento institucional. En sus propias palabras, Marcela afirma: "La UTS me brinda los espacios necesarios para un desarrollo cognitivo y físico, en mi formación. Realizar la prueba vocacional fue la mejor decisión, ya que tenía dificultades en el programa de contabilidad. Constantemente, la universidad me facilita la consecución de tutorías adicionales. Por medio del "Centro de Acompañamiento Estudiantil", recibo estas valiosas asesorías académicas con docentes y monitores, según las asignaturas que se me dificulten».



Marcela Pinzón Jerez estudiando en la biblioteca de la UTS.
Fotografía 2023.

Lamentablemente, durante el desarrollo de la investigación de esta crónica, Marcela experimentó un nuevo problema de salud: sufrió otro intento de accidente cerebrovascular. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido en el año 2016, esta vez Marcela reconoció los síntomas a tiempo y buscó ayuda médica de inmediato. En la actualidad, se encuentra en reposo y cumpliendo una incapacidad de treinta días. A pesar de esto, Marcela expresa un sincero deseo de regresar a la UTS para poder concluir y completar satisfactoriamente el cierre académico del semestre.

Esperamos que Marcela se recupere prontamente y pueda retomar sus actividades académicas con éxito.



Unidades_UTS 

*Unidades Tecnológicas
De Santander* 


Unidades_UTS 

www.uts.edu.co 